

Entrevista a Suniyay Moreno, autora del libro de literatura infantil *La hermana menor*

Vanesa Polastri
ISFD 41, Almirante Brown
vanepolastri@gmail.com

Los libros son metafóricamente concebidos como “espejos, ventanas y puertas correderas de cristal” (Bishop, 1990). Son espejos porque permiten a los lectores verse reflejados en ellos; son ventanas porque posibilitan ver otros mundos imaginarios o reales; y son puertas porque invitan a adentrarse por un rato en esos mundos distintos. Rudine Sims Bishop, profesora universitaria emérita afro-americana considerada madre de la literatura infantil multicultural, plantea que, si los niños nunca se ven reflejados en los libros que leen o esas representaciones están distorsionadas, no se generan ni el proceso de autoafirmación ni el consiguiente desarrollo de la autoestima en la construcción de la subjetividad. A su vez, si ellos no conocen otras realidades, se obstaculiza el desarrollo de la sensibilidad intercultural. La atención a la diversidad, uno de los cinco ejes estructurantes de la Educación Sexual Integral (ESI) en Argentina (Ley N° 26.150) puede verse vulnerada por la ausencia o la construcción errónea de ciertas representaciones en los textos literarios publicados en el mercado editorial o una selección de materiales no variada por parte de docentes.

En la misma sintonía, en su charla TED *The Windows and Mirrors of your Child's bookshelf* (2016) la autora de ilustradora de libros infantiles Grace Lin relata, desde su experiencia personal, la falta de representación de su cultura asiática en los libros que leía en la escuela en los Estados Unidos y cómo eso la llevó a no valorar su identidad y a ignorar, consciente o inconscientemente, sus raíces taiwanesas hasta que, en un momento de lucidez, escribió e ilustró el libro que obró de espejo para sí misma, el libro que hubiera deseado tener en sus manos de niña.

El uso de libros álbum en la clase de lengua -sea esta la lengua de escolarización o una lengua segunda o extranjera- en el nivel primario del sistema educativo contribuye al aprendizaje integral del estudiantado de múltiples maneras. Como indica Naysir Ibrahim (2020), presenta a las infancias situaciones del mundo real a ser resueltas por personajes de ficción con los que los alumnos pueden verse representados o generar empatía y promueve el desarrollo lingüístico. Ibrahim reconoce un progresivo incremento en la cantidad de publicaciones de libros que reflejan diversidad cultural pero no así diversidad lingüística, dado que estos suelen ser monolingües —o en su defecto bilingües, pero en compartimentos estancos, sin interacción entre esas lenguas— y estar escritos en lenguas dominantes, pretendiendo abordar la otredad, pero privando, simultáneamente, a ese otro de usar su propia voz desde la agencia.

La hermana menor (Buenos Aires, Pequeño editor, 2018) y su traducción *The Youngest Sister* (Vancouver, Greystone Books, 2022) dialogan con esta problemática. Si bien predomina el castellano en el primer libro y el inglés en el segundo, el



quichua se entreteje en ambas versiones, que también cuentan con un glosario de términos y expresiones en quichua al final. Son relatos translingües. Su autora, Suniyay Moreno, es descendiente de uno de tantos pueblos originarios del territorio argentino. Su lengua de adopción es el castellano, pero la lengua de su primera infancia es el quichua, del cual hoy se siente orgullosa, muy a pesar de políticas de antaño que buscaban erradicar las lenguas nativas. La presente entrevista busca dar a conocer a esta escritora novel y esbozar a la niña de ayer que hoy protagoniza esta historia mínima y representativa de otras niñeces, aquellas que no suelen estar plasmadas en los libros.

Vanesa Polastri: Vamos a dar comienzo a la entrevista aproximándonos a la persona detrás de su obra. Antes que nada ¿Qué significa *Suniyay* en quichua?

Suniyay Moreno: *Suniyay* significa “alargarse para adentro”, en el sentido de “crecer interiormente”. *Suni* es “largo” en castellano, y *yay* es una partícula que indica “introspección”. Ese nombre lo susurraba mi abuela materna, durante las largas temporadas en que yo quedaba bajo su cuidado. Mi madre era trabajadora golondrina y se ausentaba del rancho durante meses, así que la abuela y el monte transmitieron el lenguaje de la cuna, desde el nombre. Lo reelijo... lo reestreno en la adultez, después de infinidad de prohibiciones, en dos hechos que marcan mi historia: en 2018, cuando se publica *La hermana menor*, y en 2022, cuando por primera vez en un Censo Nacional nos preguntan quiénes nos reconocemos como descendientes de pueblos originarios.

V. P.: ¿Cuál es su relación con las lenguas y la literatura?

S. M.: Me han criado con la lengua quichua, en lo profundo del monte santiagueño, en un paraje sin nombre, que años más tarde fue bautizado Paraje La Invernada. No había otro arrullo más que la lengua natal y los sonidos de la naturaleza en todo su esplendor. La lengua castellana y la Literatura llegarían mucho después, con la escolarización en la ciudad de Buenos Aires.

V. P.: ¿A qué edad se mudó a Buenos Aires y cuáles fueron las circunstancias de ese cambio de rumbo en su vida?

S. M.: Cuando tenía seis años mi madre vendió las dos gallinas y algunas ovejas que teníamos y se vino a Buenos Aires para trabajar en el empleo doméstico. La precarización laboral, las malas cosechas, las sequías forzaron la migración y hubo que dejar la tierra. La ciudad ofrecía más oportunidades y mi madre quería que sus hijas estudiaran.

V. P.: ¿Puede contarnos acerca de su trayectoria profesional?

S. M.: Más que de “trayectoria profesional”, hablaría de huellas, de utopías, de docentes inspiradores. Soy una “recolectora de palabras”, una especie de cartonera de los decires. A los 20 años mi mayor utopía era llegar a la Universidad; ansiaba llegar a la UBA y, aunque en ese momento no se dio, el deseo quedó latente. Como quería andar entre libros y acceder a las grandes obras literarias decidí cursar Bibliotecología, una de las carreras más jóvenes de ese entonces, en un Instituto terciario de Bella Vista. Mientras cursaba no pensaba más que en comer lo más seguido posible. La vida era tan simple como engullir un choripán en la vereda. Tal como relata “El lazarrillo de Tormes”, clásico de la literatura española que se leía en el secundario, mi ambición rodeaba un buen plato de sopa y era feliz acarreado agua de la canilla pública. Me recibí de bibliotecaria y luego cursé la maternidad y otras carreras terciarias: Profesorado para la Enseñanza Primaria y Tecnicatura en Comunicación Social.

V. P.: ¿Qué carrera universitaria deseaba proseguir? ¿Logró concretar su sueño de estudiar en la universidad o es aún un objetivo por cumplir?

S. M.: Hace cuatro años cursé ¡por fin! la Diplomatura especializada en Literatura infanto-juvenil en la Universidad Nacional de San Martín. Recuerdo el día que me inscribí: di una vuelta carnero en la alfombra del pasillo. La utopía de antaño era como ese pasillo luminoso.

V. P.: ¿Cuál ha sido su experiencia como estudiante de nivel primario o secundario con respecto a las representaciones de los pueblos originarios en los recursos didácticos que le proporcionaban sus docentes en el aula?

S. M.: Hay un gran vacío en esos recuerdos. Del nivel primario me queda la imagen de un cuadro que encabezaba los manuales escolares: “La vuelta del malón”, un mensaje icónico de aquella época que afianzaba las políticas de avergonzamiento e invisibilización de las comunidades indígenas dispersas en la ciudad. Mis hermanas mayores habían iniciado la escuela en el paraje donde vivíamos, allá en Santiago del Estero. Ahí se aplicaba el riguroso método de castigar al que hablara en quichua con un punterazo en la cabeza o, si seguíamos hablando en esa lengua, nos hacían pasar horas arrodilladas en un rincón sobre granos de maíz. Nada de eso me tocó vivir. Tuve la dicha de tener como maestra de primer grado a la Srta. Antonia, en la Escuela “Nuestra Sra. de La Paz” de Villa Lugano; su didáctica la puedo resumir con una foto mental: me recibía de rodillas, acercaba la oreja y me preguntaba “¿Cómo se dice buen día en tu casa?” No le respondí por meses porque no comprendía bien la lengua castellana y me había acostumbrado a andar en silencio. El secundario lo cursé de 1979 a 1983, o sea todo el proceso militar con más silencio, prohibiciones y miedo. Ni hablar de la lengua originaria. Sin embargo, tuve profesoras que se animaron a decir con lenguajes artísticos, fragmentos literarios, cine y arte fotográfico. Creo que en esa etapa surgió mi romance clandestino con la lengua cervantina. En cuarto año, gocé de las clases de Literatura Española. Leía los clásicos a hurtadillas con fervor de principiante, sin más guía que el impulso.

V. P.: ¿Cómo surgió la idea de escribir *La hermana menor*? ¿La historia está basada en situaciones que usted vivió o vio en su infancia?

S. M.: *La hermana menor* nació de un concurso, un descreimiento y una rebeldía. La editorial más corajuda que conozco, Pequeño editor, que se especializa en literatura para las infancias, organizó un concurso en 2015. El premio fue toda una tentación: un libro álbum de Mario Méndez, un escritor que admiro y celebro. La consigna era contar en pocos renglones cuál fue el juguete preferido de la infancia. En mi memoria deshilachada estaba el “huesito gustador” y el juego del “Blanco y Negro”, la felicidad y el sabor de la tierra que evocaba esa extraordinaria situación de juego. Jugar era poco frecuente en ese paraje, las tareas eran muchas y todos colaborábamos. En un acto de rebeldía e indiscreción conté del “huesito gustador”. Gané el concurso. Una participante protestó por la elección, dijo que esa anécdota era puro invento. Hoy debo agradecerle, porque de su descreimiento surgió *La hermana menor*. Ese paisaje de cuna dio origen después a un texto más largo, de treinta y cuatro páginas, que se publicó como libro. Se jugaron con la edición de un cuento de autora desconocida con papel de calidad, ilustraciones bellísimas y tapa de lujo. Ruth Kaufman, por entonces editora de Pequeño editor, fue quien impulsó el proyecto, quien laboriosamente recompuso esa memoria deshilachada y tejió la urdimbre de la ficción. Su trabajo de edición ha sido encomiable.

V. P.: ¿Querría compartir en qué consiste el juego del “Blanco y Negro” para aquellos que aún no han leído *La hermana menor* o preferiría dejarlos con la intriga para que se acerquen a su lectura?

S. M.: Los invitaría a leer el cuento o a escucharlo en su versión audiolibro y después les pediría que se animen a jugar y recrear el “Blanco y negro”. Un grupo de niñas y niños de San Luis hizo un tutorial. Para jugar se necesitan: 1- Amigos; 2- Un gran patio o espacio abierto; 3- El “huesito gustador” o similar. Dicen los pequeños que el juego es una mixtura entre la taba y el quemado.

V. P.: ¿Cuál considera que es la mayor fortaleza de su libro?

S. M.: Creo que la historia representa un poco una infancia distinta, un paisaje que no aparece con frecuencia en los manuales escolares. Supongo que esa es su mayor fortaleza y el hecho de que ha generado una chacarera: *Sisa utulita* (Flor pequeña). El poeta salteño Ramón Horacio Villa leyó *La hermana menor* y sintió que también representaba su infancia en las montañas salteñas. Él compuso la letra y la música de *Sisa utulita* y la interpreta con el grupo Sachapepper’s. Cuando *La*

hermana menor fue premiada por ALIJA, Asociación de Literatura Infantil y Juvenil Argentina, Sachapepper's tocó en la Feria del Libro de Buenos Aires 2018, celebrando esa premiación.¹

V. P.: ¿Cómo se propuso integrar las lenguas castellana y quichua en su texto narrativo?

S. M.: En realidad me ha costado mucho, muchísimo traducir ese recuerdo de infancia vivido, pensado y sentido en lengua quichua, a la lengua castellana. Ya conté que fue un arduo trabajo de Ruth Kaufman, escritora y tallerista capaz de hacer escribir a la mano más dura, y de todo el equipo de la editorial. También fue clave el trabajo de la ilustradora Mariana Chiesa Mateos. Su sensibilidad para con los pueblos originarios, su enorme respeto, la calidad y calidez de su trabajo honran a la Pachamama.

V. P.: ¿De qué manera se estableció la colaboración con la ilustradora Mariana Chiesa? ¿Implicó muchas instancias de diálogo?

S. M.: Mariana Chiesa es fundamental en el proceso de gestación de *La hermana menor*. La eligió la editorial. En un primer momento, pensé que alguien con tanto prestigio y trayectoria no aceptaría ilustrar semejante paisaje. Debo aclarar que Mariana reside en Bolonia. Por lo tanto, hubo muchos mails que cruzaron el continente, muchos insomnios y muchos pedidos de detalles y fotografías que no tengo. No hay fotos ni registro de aquella infancia. Solo contaba con las hilachas de una memoria infantil que magnificaba una tarde de juego. Mariana Chiesa logró el color de la siesta en una doble página, enriqueció cada página con una letra capital, las hojas de guarda con viñetas y pintó la niñez con maestría y amorosidad.

V. P.: ¿Cómo se gestó la versión en audiolibro?

S. M.: Esa es una gesta de Raquel Franco, directora de Pequeño editor. Ella logró que Mariana Baraj, compositora, cantante y percussionista argentina, grabara con su voz y su arte una versión en audiolibro. Sin dudas, eso hace a la historia accesible no solamente para los no videntes, sino para los lectores en formación y todo aquel que disfruta de lo sonoro. El audiolibro fue presentado y compartido por el Ministerio de Cultura de la Nación y el Centro Cultural Kirchner en 2020 en la página web del Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad en vísperas del Día Internacional de las Mujeres Rurales, que se observa cada 15 de octubre. Allí continúa disponible para su disfrute y empleo como recurso didáctico.

V. P.: ¿De dónde nace la propuesta de publicar su relato traducido al inglés en una editorial de Canadá?

S. M.: Ha sido otra locura de la editorial local. Raquel Franco, la directora, es una mente brillante que se atreve a cruzar fronteras y hacer de las infancias una Patria única. Me han llegado los ejemplares de la editorial canadiense y he quedado maravillada por esa edición tan bella. La traducción estuvo a cargo de Elisa Amado. Sería una hermosura que la versión en inglés y quichua de *La hermana menor* fuera leída en las clases de inglés de nivel primario de las escuelas de nuestro país.

V. P.: ¿Tiene pensado continuar escribiendo historias que den a conocer al mundo la cultura quichua desde la propia voz?

S. M.: Sí, es un desafío vigente. Aunque me sobra desfachatez y me falta formación académica, procuro nutrirme en los encuentros del Taller de Quichua *Caypi Quichuapi Rimaycu* ("Aquí hablamos quichua"). En el 2018 participé del "Cuenta Habana" en Cuba junto a Delia Caniumir, narradora mapuche-tehuelche. Esa experiencia fue un impulso para sacar la voz y enjuagarme los restos de miedo que quedan de otras épocas de prohibiciones.

¹ <https://youtu.be/fJ5EJ6NHAHk>

Comentarios finales

La hermana menor, que ha tenido reconocimiento nacional en relación a su valor estético, lingüístico y social, se ha convertido en ese aleteo de mariposa ilustrado por Mariana Chiesa en la tapa del libro. La delicadeza de su historia conmueve y mueve debido al impacto de esa representación escasa en quienes lo leen y la sinergia generada en la multiplicación de lenguas y lenguajes artísticos involucrados. Es el anhelo de su autora que ese aleteo sutil contagie y dé alas propias a muchos proyectos de promoción de lecturas.

Como profesora de inglés de nivel primario y secundario y formadora de futuros docentes en Literatura en Lengua Inglesa y Niñez, aplaudo la publicación de relatos que no solo estén escritos en la lengua extranjera, sino que abracen las lenguas nativas, invitando a reconocer, o incluso conocer, la propia identidad y a propiciar la construcción de subjetividades en nuestro alumnado con autoestima y respeto por la diversidad. Los textos que suelen usarse en clase de inglés tienen una tendencia a mostrar situaciones y paisajes foráneos, principalmente de Inglaterra o Estados Unidos, debido a la centralidad de las casas editoriales monopólicas del mercado. Hallar un relato en inglés que acontezca en nuestra tierra, que se cuenta con la cadencia poética de un pueblo que se autorrepresenta y donde la voz quichua se hace paso para florecer en el texto es un tesoro.

La hermana menor ha agotado su primera edición. Deseamos que Pequeño editor pueda realizar la segunda y que pueble las aulas de Prácticas del lenguaje. Por su parte, *The Youngest Sister* se consigue, por el momento, únicamente fuera del país, hecho inconcebible pues el potencial que tiene para la clase de inglés de la educación primaria argentina es único en tanto material didáctico disparador de proyectos interdisciplinarios, espejo para grupos minorizados o marginalizados, y registro escrito del quichua. Es este cuento translingüe una fuente de valorización de dicha cultura y de las lenguas originarias y un motor de encuentro interlingüístico e intercultural.

Referencias

- Baraj, M. (2020). *La hermana menor* [Audiolibro]. Ministerio de Cultura de la Nación y Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad. <https://www.argentina.gob.ar/noticias/escucha-el-cuento-la-hermana-menor-de-elisa-suniyai-moreno-narrado-por-mariana-baraj>
- Bishop, R. S. (1990). Mirrors, Windows and Sliding Glass Doors. *Perspectives: Choosing and Using Books for the Classroom*, 6(3).
- Ibrahim, N. (2020). The Multilingual Picturebook in English Language Teaching: Linguistic and Cultural Identity. *Children's Literature in English Language Education Journal*, ISSN 2195-5212, 8(2), 12-38.
- Ley N° 26.150/2006, Programa Nacional de Educación Sexual Integral. <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-26150-121222/texto>
- Lin, G. (2016). *The Windows and Mirrors of your Child's bookshelf* [Charla TED]. TEDxNatick. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=_wQ8wiV3FVo